

evocación? ¿Os complace no desprenderos de los hábitos mundanos?

El Cantábrico os brinda, junto al oro de sus playas y al verde de su mar, infinidad de distracciones: teatros, cines, toros, deportes y todo ello aderezado con el trato de buenos amigos que se dan cita todos los años en las bellas capitales cantábricas.

Si, por el contrario, os gusta el recogimiento de esas playas poco frecuentadas y esos saloncitos en que la Naturaleza muestra sus galas en corto espacio para recreo de vuestra familia, entonces debéis pensar en esos lugares de quietud y leyenda



Veranear

que bordea el litoral gallego, Asturias, y en esa Costa Brava de más tibieza.



El viaje debemos calcularlo con relación al tiempo. Nada más insoportable que un viaje largo para unas vacaciones cortas. Porque entonces no existe compensación de placer con molestia.

La comida, en el viaje, ha de ser frugal.

Llegaréis mucho mejor al punto de destino. La vieja costumbre de hacer una sola comida, pero abundante, desde que empieza vuestro caminar hasta que termina, puede producirnos lamentables trastornos gástricos. Hemos de evitar también

el cambio de aguas en el viaje, lo que es muy fácil con el uso de las aguas de mesa.



Equipajes. Aquí es donde ha de lucirse el genio organizador del hogar. Hacer bien un equipaje, llevar todo lo preciso constituye un verdadero arte. Pero este arte, para adquirir una madurez, ha de tener una condición esencial: la menor cantidad de paquetes. Debemos pensar que los bultos inútiles resultan caros para el transporte y, además, ha de prescindirse de ellos en el regreso, porque otros artículos muy necesarios en la ciudad reclamarán el espacio.



Los niños son uno de los más bellos encantos de la vida. Lo dice, como es lógico, un padre de familia; pero en el verano, los niños, esos seres que viven la ilusión del veraneo aún más profundamente que nosotros, nos gustaría mucho que por un momento no fuesen nuestros y que otro cargase con la peliaguda misión de trasladarlos al lugar elegido para las vacaciones.

No olvidéis, padres de familias numerosas, que el Estado y los ferrocarriles también han pensado en este renglón del veraneo y procuran aliviaros económicamente con reducciones. Una visita a las oficinas de viajes de la RENFE puede aclararos muchas dudas y hasta despejar el borrascoso horizonte viajero.



Viajar en coche-cama. Máximo refinamiento del ferrocarril. Aunque no sea en cama, la noche veraniega no es tan mala compañera de viaje como el día.

Estudiamos mucho la comodidad, los horarios y otros mil detalles en el viaje de ida. Al regreso del veraneo podéis ahorraros preocupaciones. De cualquier forma os resultará agradable, porque el veraneo tiene la virtud también de haceros desear un poco la casa que con tanta ingratitud abandonamos.

JUAN L. DE CHICHERI

